

***Espérame en el cielo, corazón. El melodrama en la escena chilena de los siglos XX-XXI*, de Soledad Figueroa y Javiera Larraín, 2017, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.**

Por Mg. Silvana Mantelli¹
silvana.mantelli@gmail.com

.....

Melodrama, la relevancia de un género que deviene en matriz imaginaria

Espérame en el cielo, corazón – canción en versión de Lucho Gatica, que, a partir de un sueño de Javiera, le da título al libro y al impulso de escribirlo – presenta una investigación que transita por reflexiones y cuestionamientos que permiten abrir una nueva mirada frente al melodrama, el que usualmente había sido entendido solamente como un género artístico. A medida que se avanza en las diferentes propuestas de análisis, surge ese aspecto social y cultural que inevitablemente se le debe adjudicar al melodrama, lo que provoca que su lectura se torne necesaria e interesante a medida que se postulan nuevos aspectos críticos para la comprensión de su objeto de estudio.

Este libro está compuesto por tres partes: la primera, permite comprender cuáles son los atributos de lo melodramático, a partir de un recorrido conceptual e histórico que no descuida la formal necesidad de explicar dónde y cómo se origina el melodrama, cuáles son las causas que permitieron su surgimiento y qué lo caracteriza; no obstante, se realza a este concepto, como postura base de la mayoría de los análisis, como una matriz imaginaria. A partir de los planteamientos de Peter Brooks en *The Melodramatic Imagination* (1995), autor que sustenta gran parte de la mirada del libro, se postula la importancia de ver el melodrama como parte del imaginario moderno, como una forma de ver o entender el mundo.

Lo anterior permite entrar en diversas discusiones, desde su relación con el psicoanálisis – donde se establecen los fundamentos que avalan la presencia de un componente psicológico en el melodrama –, pasando por los vínculos que tiene con el feminismo, lo *pop*, lo *kitsch* y lo *camp*, hasta llegar al apartado que permite ver la aplicación de teorías foráneas a la realidad latinoamericana, lo que lleva a la pregunta sobre cómo se da esta relación con la modernidad, qué es lo propio, cómo se comprende y valora, en la insistente tarea de los críticos latinoamericanos por defender este espacio original.

La segunda parte, constituida por tres ensayos a cargo de Soledad Figueroa, recorre tres ámbitos diferentes dentro del mundo artístico chileno – teatro, performance teatral-musical y radioteatro – para dar cuenta del funcionamiento del melodrama y sobre todo, de la factibilidad de pensarlo y analizarlo de manera concreta en diferentes realidades sociales, tanto por el público al que apuntan

1 Universidad de Chile. Doctora © en Literatura. Estudios de posgrado financiados por Conicyt: CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2014

y cuestionan, como por la época en que se crean y por ende, el imaginario que sustenta a cada una de ellas.

En el primer caso, el análisis de tres obras pertenecientes al ciclo de dramaturgia obrera de principios del siglo XX, le permite a Figueroa poner en evidencia que la política no está escindida del melodrama y que este podría haber aportado a la difusión del movimiento obrero, entre otras cosas, debido a su capacidad de engendrar cierta conciencia de clase o idea de justicia. Por otro lado, pero coincidente en su relevancia social, el segundo artículo apunta a cuestionamientos contemporáneos sobre el hecho de ser mujer o lo que se entiende por 'lo femenino', en consideración de dos tipos de performance, una, originada a principios del siglo XX – el cuplé – y la otra, desarrollada actualmente por actrices chilenas, quienes generan un espectáculo que cuestiona justamente ese modelo de mujer convencional promovido por la sociedad, utilizando el escenario como un lugar de expresión pública y política. La última propuesta se caracteriza por tomar un papel primordial, en tanto no solo permite dar cuenta de la falta de sistematización y validación de las investigaciones sobre el radioteatro en Chile durante el siglo XX, sino que proporciona información directa sobre la percepción que tenía el público en esos tiempos. Además, logra aunar parte de las propuestas anteriores, para establecer de manera concreta cómo el 'verse representado', lo cotidiano, el sentir identificación con las historias de otro, conectan lo melodramático con el radioteatro.

La última sección deja atrás al melodrama como género discursivo, pues indaga en lo que representa como sensibilidad artística y en lo que, como imaginario, interviene en la creación de la escena nacional. Isidora Aguirre y dos de sus obras inauguran el primer ensayo, con la definición, en primera instancia, de esta dramaturga como una mujer que vio en el melodrama una conexión con la esencia cultural de Chile. Derivado de aquello, se retoma la idea del gesto melodramático para compararlo con el gesto brechtiano y así informar sobre la capacidad de la dramaturga de establecerse desde los planteamientos brechtianos, pero sin abandonar el imaginario melodramático. Luego, continúa con tres dramaturgos chilenos – Juan Radrigán, Ramón Griffero, Andrés Pérez – para develar cómo sus obras, escritas y representadas en tiempos de la dictadura de Pinochet, con la utilización de recursos que giran en torno a lo melodramático, podían utilizarse como una herramienta para la reivindicación de las masas a través de la lógica de lo popular. Finalmente, en un gesto completamente actual, se propone un análisis de la obra de Los Contadores Auditores, con el fin de generar una nueva perspectiva donde el género melodramático queda totalmente fuera, para así poner en primer plano la idea del melodrama como un imaginario que sustenta la creación y, en este caso, desde una clave *pop*, donde lo audiovisual, lo *kitsch*, la cultura de masas, lo cómico-paródico y los personajes femeninos cobran protagonismo.

Es de esta manera que el libro de Soledad Figueroa y Javiera Larraín logra abarcar de modo transversal y trascendente un ámbito poco analizado en relación con la escena artística chilena en sus diferentes plataformas y a lo largo del siglo XX y XXI. Además, es destacable el hecho de que, a partir de una investigación seria y concienzuda, puedan reivindicar el melodrama, para quitarle esa mirada peyorativa o la mala reputación a la que ellas mismas aluden, como un imaginario que es parte de la sociedad y que también puede relacionarse

con lo político y como un elemento que puede utilizarse para realizar diferentes tipos de críticas sociales.